

**NECROPOLITICS:  
mass graves and exhumations in the Age of Human Rights**

*NECROPOLÍTICA:  
fosas comunes y exhumaciones en la Era de los Derechos Humanos*

*NECROPOLÍTICA:  
vala comum e exumações na Era dos Direitos Humanos*

**Sandra Odeth Gerardo Pérez**

Maestra

Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social - CIESAS

Grupo de Investigaciones en Antropología Social y Forense - GIASF

sandyodeth@gmail.com

México

Texto recibido aos 19/07/2019 e aceito aos 06/08/2019

**N** *ecropolitics. Mass Graves and exhumations in the Age of Human Rights* es un esfuerzo colectivo por comprender, analizar y explicar en toda su complejidad las exhumaciones que se han venido realizando en diferentes latitudes del globo desde mediados del siglo pasado y con más fuerza en estas últimas tres décadas. En este volumen, Francisco Ferrándiz (antropólogo social, investigador del Consejo Superior de Investigaciones científicas (CSIC)) de España y Antonius C. G. M. Robben (profesor de antropología en la Universidad

en Utrecht) recogen ocho artículos que explican la diversidad de contextos políticos y socioculturales en los que se han realizado exhumaciones en un periodo histórico que se inaugura después de la Segunda Guerra Mundial. El libro nos lleva a un recorrido que va desde Ruanda, Corea del Sur y Camboya para pasar por los Balcanes, la Isla de Lesbos y España, para llegar a Perú, Argentina, Chile y Estados Unidos; recorrido que por sí mismo da cuenta de lo extendido de los procesos de exhumación a nivel global.



This work is licensed under an Attribution-NonCommercial 4.0 International (CC BY-NC 4.0)  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>

Un principio del que parten los autores reunidos en este volumen es que las exhumaciones no se reducen al mero acto de abrir una fosa común, así como tampoco pueden ser circunscritas únicamente a la comprensión forense o legal. Las exhumaciones son aquí entendidas como una práctica social y culturalmente localizada, en la que confluyen diferentes actores y saberes. Así, las exhumaciones se comprenden como espacios en los que se generan tensiones y disputas en torno, no sólo a los cuerpos que se buscan y que solo en algunos casos se encuentran, sino también en torno a las narrativas que se generan alrededor del proceso de exhumación y la construcción o reconstrucción de memoria que el proceso impulsa. En ese sentido, las exhumaciones están inscritas en procesos políticos amplios a la vez que son en sí mismas una acción política.

Metodológicamente, este libro presenta también una propuesta potente ya que comprende las exhumaciones como espacios para la etnografía. En ese sentido, la mayoría de los artículos de este volumen son trabajos etnográficos que incluyen diferentes perspectivas y técnicas: la histórica, la legal, la criminalística, o la foto ensayo. Es precisamente esta perspectiva etnográfica la que permite comprender las diversas tensiones y disputas que se generan

alrededor de las exhumaciones, tensiones entre lo local y lo global, lo material y lo simbólico- ritual de los cuerpos, la violencia y la dignidad, las disputas entre lo individual y lo colectivo, o el olvido y la memoria, así como las emociones y saberes que circulan en estos procesos.

De esa manera, aunque cada artículo tiene su lógica y objetivos propios, es posible encontrar al menos tres temáticas generales que se desarrollan, en menor o mayor medida según el caso. En primer lugar, la comprensión global/ local de las exhumaciones. En segundo lugar, la relación entre cuerpo y memoria que emerge de los procesos de exhumación. Y en tercer lugar la gubernamentalidad de vivos y muertos que se muestra con las exhumaciones.

### **La era de las exhumaciones. Tensiones entre lo local y lo global**

Ante el reto de lo extendido de las exhumaciones a nivel global, los editores de este volumen proponen un eje que no sólo articula los diferentes casos, sino que es a su vez una propuesta epistémica: el conocimiento de lo social implica un análisis de contextos específicos, a su vez que debe entenderse necesariamente en un contexto global. Así, una apuesta central de *Necropolitics*... es comprender que, si bien

las exhumaciones deben analizarse en sus contextos locales y nacionales específicos, éstas son prácticas transnacionalizadas por el discurso de los derechos humanos y que por tanto son parte de un debate más amplio que exige analizarlas en constante comparación y contraste.

Tres hitos históricos permiten analizar las exhumaciones como un proceso global. Por un lado, los editores del libro proponen ver la caída del Muro de Berlín y el fin de la Guerra Fría como un momento histórico en el que se vuelve posible dar cuenta de las violaciones a derechos humanos sucedidos desde la Segunda Guerra Mundial. Por otro lado, Luis Fondebrider, en “Forensic Anthropology and the Investigation of Political Violence...”, y C. M. G. Robben en “Exhumations, Territoriality, and Necropolitics...” invitan a considerar el giro forense impulsado por el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) no sólo como un parteaguas en el desarrollo y homologación del conocimiento técnico forense, sino como una experiencia que comienza a relacionar las exhumaciones y el conocimiento forense con los procesos de judicialización y búsqueda de la verdad en un contexto político de violencia, experiencia que será replicada en todo el globo. Y, por último, como señala Sarah Wagner en “The

Quandaries of Partial and Commingled Remains...”, donde analiza las exhumaciones en las fosas de los conflictos en los Balcanes en la década de los noventa del siglo pasado, los contextos de posconflicto -que tienen como uno de sus principales objetivos la demostración de las violaciones a los Derechos Humanos- han impulsado cada vez más proyectos de exhumación en distintas naciones. De esta forma, para comprender la complejidad de las exhumaciones es necesario relacionar su análisis con la expansión global del humanitarismo y la labor de Organizaciones No Gubernamentales que sirven de vehículos a la expansión de prácticas y discursos universalizantes de derechos humanos y ciencia forense.

Sin soltar este horizonte global, los autores de este volumen también invitan a comprender los intereses locales y nacionales que impulsan las exhumaciones según determinados momentos históricos. Por ejemplo, Francisco Ferrándiz en su artículo “Mass Graves, Landscapes of Terror...” señala que tan solo en España han existido tres fases de exhumación de las fosas de Guerra Civil, mismas que responden a contextos necropolíticos distintos entre sí, y que por tanto son impulsados por distintos actores y con diferentes finalidades. La primera “era” sucedió durante la dictadura franquista con

el fin de legitimar al régimen mismo, la segunda después de la dictadura cuando los cuerpos de republicanos fueron exhumados y llevados al Valle de los Caídos donde están los restos de Francisco Franco sin el conocimiento de sus familiares, y la tercera fase ya inscrita en un contexto contemporáneo imbuido por el discurso de los Derechos Humanos, realizada con equipos técnicos consolidados y en la era de la información digital. Por otro lado, para el caso de Argentina, Luis Fondebrider destaca cómo fue el impulso de las y los familiares de desaparecidos (as) en un contexto de violencia política el que impulsó la búsqueda con técnicas forenses, mientras que en el caso de la Guerra Civil Griega, el análisis ofrecido por Stefatos y Kovras deja ver que en la Isla de Lesbos, las exhumaciones no son solo impulsadas por familiares que buscan a sus seres queridos, sino también por miembros del Partido Comunista en un clima de clandestinidad sin contar con técnicos forenses. Es decir, el libro en su conjunto permite analizar que, aunque el discurso global de los derechos humanos es común para esta era de las exhumaciones, son los contextos locales los que generan diferentes actores, momentos, técnicas, comprensiones y consecuencias de las exhumaciones.

Otro hito global de estas prácticas es el de la transnacionalización de las

exhumaciones como parte de los procesos de Justicia Transicional como deja ver Isaías Rojas- Pérez en su análisis de la Comisión de Verdad y Reconciliación en Perú. De hecho, todos los casos recuperados por los diferentes artículos de este volumen -salvo el caso que presenta Francesc Torres sobre los sucesos del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York - están inscritos en un contexto de posconflicto, aunque en varios casos, los autores señalan la existencia de exhumaciones realizadas previas a estos procesos. Así, los autores de este volumen dejan ver que, en contextos de posconflicto, las exhumaciones, no necesariamente impulsadas por intereses de los familiares, se han vuelto centrales en tanto que son utilizadas por los regímenes que las impulsan como demostración de los crímenes atroces de gobiernos anteriores. En ese sentido, las exhumaciones se vuelven, por un lado, detonadoras de memoria, y, por otro lado, dejan ver la importancia que tiene el cuerpo como evidencia máxima de esas violencias.

Sin embargo, lo que resaltan los artículos compilados es que, aun cuando sean los gobiernos del posconflicto o las familias en etapas previas las que impulsan los procesos de exhumación, tanto la construcción de la memoria, como la compresión y manejo de los cuerpos están en disputa entre los distintos actores que

confluyen en las exhumaciones. Así, la comprensión de las exhumaciones tiene que hacerse en relación con las políticas de memoria y las nuevas formas de ciudadanía y política que impulsan, pero también con relación a los rituales y narrativas existentes alrededor los cuerpos.

### **Cuerpo y memoria en disputa**

Los casos de Ruanda y Camboya, analizados por Elena Lesley, sirven para ejemplificar el vínculo más extremo que existe entre exhumaciones, cuerpo y construcción de memoria en un contexto de posconflicto. En ambos países, la exposición de cuerpos momificados y huesos respectivamente se volvió una estrategia de los regímenes posteriores a conflictos para legitimar sus gobiernos. En esta exhibición, los cuerpos se presentaron como la prueba máxima de la existencia del genocidio, un constante recordatorio de las violencias vividas en regímenes anteriores. Sin embargo, estas políticas de la memoria encontraron en la sociedad una serie de resistencias por las divisiones que exacerbaban. En el caso de Ruanda, el memorial resultó en una construcción homogeneizante de los hutus como genocidas, y en el caso de Camboya, al ser la exhibición ósea una práctica que entró en conflicto con los principios budistas, el memorial pasó a ser, para algunas personas

un “lugar de peligro”, aun cuando las percepciones budistas respecto al tratamiento de los cuerpos se flexibilizaron. Es decir, la construcción de memoria impulsada por los gobiernos del posconflicto se enfrentó a la comprensión política de los grupos afectados y a la comprensión simbólica y cultural de cuerpo.

Así, el artículo de Lesley deja ver la centralidad que tienen los cuerpos y su exhibición en las narrativas del posconflicto. Siguiendo a Ferrándiz y a C. G. M. Robben en la introducción que hacen al volumen, es el giro forense en la década de los ochenta el que marca una nueva relación entre las sociedades que han vivido un conflicto y los cuerpos. Si bien, con este giro se inaugura la idea de los cuerpos como evidencia de crímenes, violencia y atrocidades, es su vinculación con los procesos de justicia lo que desata su potencia narrativa. Sin embargo, como señala Francisco Ferrándiz, a partir de las exhumaciones en Villanueva de la Vera, la potencialidad política del cuerpo no es únicamente por su existencia material o de evidencia, sino que el cuerpo como símbolo es suficiente para la detonación de narrativas de memoria y construcción de comunidad. En el caso de las exhumaciones de Villanueva de la Vera, como en otras, fue la memoria oral la alertó sobre la existencia

de dos fosas con cuerpos de mujeres asesinadas durante la dictadura franquista, sin embargo, las búsquedas no llevaron a hallazgos de cuerpos, lo que no impidió que se construyeran memoriales y ceremonias en torno a las desaparecidas.

Otro ejemplo de construcción de memoria sin hallazgo de cuerpo- evidencia, es el que presenta Francesc Torres respecto a los sucesos de del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York. En este trabajo Torres analiza objetos que fueron rescatados de la zona cero de este suceso y que están almacenados en un hangar: son los objetos –de uso cotidiano, o generados en el suceso mismo- de un museo que no llegó a hacerse. La foto ensayo de Torres es una crítica a las políticas de olvido en torno a los sucesos del 11 de septiembre; si bien, señala que algunas de las familias de las víctimas de los atentados fueron los que se negaron a un tipo de exposición de objetos que podrían ser reducidas pruebas forenses o imágenes que les lastimarían, la crítica va hacia la política hegemónica de olvido. El ejercicio fotográfico de Torres deja ver, que incluso donde no hay exhumaciones de cuerpos, los objetos relacionados a los muertos, que podrían construir memoria, están también en disputa, demostrando así que las narrativas hegemónicas pueden también optar por el olvido.

El caso de silencio hegemónico retomado por Stefatos y Kovras en “Buried Silences of the Greek Civil War” -que, a diferencia del 11 de septiembre, sí se inscribe en la lógica de los gobiernos posconflicto- demuestra que la importancia que las exhumaciones tienen en los gobiernos posconflicto y las narrativas hegemónicas que generan, no es necesariamente por lo que descubren, sino por lo que no quieren descubrir... lo que buscan silenciar. En un contexto global de exhumaciones, y ahí donde para la iglesia ortodoxa los huesos son parte central de rituales de muerte, el que no haya una política de exhumación posconflicto en Grecia llama la atención. Stefatos y Kovras señalan que el silencio en torno a las exhumaciones de la fosa de Florina se debe a que, tanto para los grupos políticos que representan a los “vencidos”, como para la sociedad civil, la exhumación de la fosa de Florina es abrir una caja de pandora. Debido a que se sospecha que la mayoría de los ahí enterrados son esclavos macedonios, los restos de esta fosa continúan sin exhumarse; de hacerlo podrían reavivar el conflicto macedonio, pero además podría atentar contra una de las narrativas hegemónicas que señala que los ahí enterrados murieron por convicción y no, como podría demostrarse, por prácticas de reclutamiento forzoso de la Armada Democrática Griega auspiciada por el Partido Comunista.

Stefatos y Kovras también analizan el caso de las tres fases de exhumación que suceden en la Isla de Lesbos, un contexto diferente al del resto de Grecia durante la Guerra Civil debido al menor número de ejecuciones y la mayor “tolerancia” entre fracciones. Las tres fases de exhumación en Lesbos tienen la característica de ser informales, locales y “despolitizadas”, es decir son realizadas sobre todo por las familias y camaradas que priorizan el entierro digno –siguiendo los principios de la Iglesia Ortodoxa- y la rectificación de un pasado injusto. Considerando el contexto de silencio que envuelve del gobierno del posconflicto, estas actividades se tornan actos de resistencia que se enfrentan frontalmente, aun en la clandestinidad, al silencio hegemónico.

El ejemplo de Lesbos también permite adentrarnos en las tensiones que se generan entre las narrativas nacionales y las familiares, al señalar que la importancia que tienen los rituales de muerte y los espacios para el luto para las familias no necesariamente se corresponden con las agendas estatales.

Como demuestra Heonik Kwon para las fosas de la Guerra Civil en Corea del Sur, existe una constante disputa entre los familiares y estados nacionales por la comprensión y manejo de los cuerpos y de los mismos procesos de exhumación. Kwon

explica que las exhumaciones de sujetos acusados de traición por supuestas alianzas con el régimen norcoreano, y realizadas de manera clandestina por sus familiares en el período de la posguerra, no sólo desestabilizaron narrativas hegemónicas respecto a la “Guerra de Corea” –narrativas que encubren las guerras civiles y masacres al interior del país- sino que también dejan ver los lazos de familia extendidos que crearon los dolientes en las exhumaciones y en las constantes batallas para construir y preservar un mausoleo. “La tumba de los cien ancestros y un descendiente” bajo el cual se enterraron de manera colectiva estos cuerpos y que fue posteriormente destruido por el régimen de la posguerra, permite ver la construcción de esta comunidad unida en “un descendiente” por el sufrimiento.

En ese sentido, la disputa por los cuerpos y su tratamiento es a su vez, una disputa por la memoria que se construye de esos crímenes y violencias, batalla que normalmente se libra entre los estados nacionales y las familias, aunque también participan las ONG’s e incluso a los científicos que forman parte del proceso. Este último señalamiento es ilustrado por Sarah Wagner quién en “The Quandaries of Partial and Commingled Remains” pone sobre la mesa los dilemas éticos y políticos que envuelven a un tema que podría estar directamente vinculado a la técnica forense

y genética de identificación de restos, ¿qué hacer cuando los restos óseos por identificar están tan fragmentados? Y a partir de esa pregunta: ¿fragmenta eso las narrativas y la memoria?, ¿quién debe decidir cuántas veces notificar a las familias si varios fragmentos pertenecen a su ser querido?, ¿a qué se refiere la identificación en una exhumación, a todos los sujetos o a todos los restos?, ¿cómo se decide cuántos y qué restos son necesarios para rituales y dignificación de cadáveres; quién lo decide, ¿los forenses o las familias? Haciendo frente el análisis durkhemiano sobre la importancia del entierro para el duelo en la conformación de comunidad, Wagner se pregunta ante estos casos, ¿cuántas veces puede ser enterrado un muerto?

Con esas preguntas, Wagner permite ver que el duelo familiar suele quedar subyugado a los tiempos de las exhumaciones enmarcadas en la justicia transicional e incluso a los tiempos y principios de la ciencia forense. Con ello, abre el debate sobre la dimensión política y emocional de todos los saberes que circulan en las exhumaciones. En ese sentido, Zoë Crossland, a través de las memorias de la antropóloga forense Ángela Brkic, invita en el epílogo de este volumen a considerar la dimensión emocional del trabajo forense, no sólo de las familias sino de las y los

mismos investigadores alrededor de las exhumaciones.

### **Necropolítica**

Este manejo y administración de los cadáveres que atraviesa todos los artículos es comprendido por Francisco Ferrándiz bajo el concepto de necropolítica. Pero este concepto que retoma de Mbembe, no sólo se refiere al manejo soberano de los cadáveres, sino también a su producción, proceso que puede rastrearse desde las detenciones y tortura de los sujetos vivos, y/o en las formas de enterramiento, o la negativa a reconocer los cadáveres. Sin embargo, como señala C. G. M. Robben, en su análisis de las exhumaciones de las fosas de las dictaduras chilena y argentina, ese necropoder no es absoluto. Simplemente, para el caso de Argentina son las exhumaciones impulsadas por las familias las que desestabilizan el necropoder instalado en las fosas. Ahí donde los militares de la dictadura plasmaban en las fosas la desaparición, la deshumanización y la destrucción de evidencia, las familias mostraron, re humanizaron y probaron las violaciones. Así, las exhumaciones desentierran el terror, a la vez que destapan también las posibilidades de dignificación.

En ese sentido, y como se señala en la introducción del libro, las exhumaciones



son comprendidas “como un proceso social de reordenamiento, temporal, espacial o identitario”. Espacial, porque, como señala Ferrándiz con el caso de las exhumaciones en Villanueva de la Vera, las memorias alrededor de esas fosas trazan una cartografía del terror feminicida que es encarada en las exhumaciones, ya que aun cuando no se encuentren los restos de estas mujeres se señalan lápidas que las recuerdan y dignifican. Identitario, porque, como deja ver Rojas- Pérez en el caso de las Comisiones de Verdad y Reparación en Perú, las diferentes maneras que tiene el estado posconflicto para recordar a quienes fueron asesinados por la Armada Peruana y por Sendero Luminoso, buscan delinear una nueva identidad ciudadana en el proceso de reconciliación que construye a los senderistas como los enemigos nacionales. Mientras que los asesinados por la Armada Peruana son exhumados, identificados y re enterrados en ceremonias locales, los de Lucanamarca, comunidades que se levantaron contra el régimen maoísta, pasan a construirse como víctimas del enemigo máximo en el conflicto a través de ceremonias públicas, duraderas y masivas. Y, por último, temporal porque como dejan ver los diferentes artículos, las exhumaciones son una práctica en la que el pasado regresa al presente, porque es

presente el que lo convoca, es el mundo de los vivos el que invoca el mundo de los muertos, permitiéndoles entrar.

### **Nota final para leer *Necropolitics...* desde México**

En noviembre de 2018, en un esfuerzo colectivo, periodistas independientes, académicas y familiares de víctimas de desaparición en México, lanzaron una plataforma digital en la que se contabilizaban y localizaban casi 2 000 entierros clandestinos en 24 municipios del territorio mexicano.<sup>1</sup> Ese sólo recuento es suficiente para marcar la pertinencia de un libro como *Necropolitics...*, un libro que en el mismo título exhibe la centralidad de las exhumaciones en nuestro momento histórico, pero cuando además consideramos los recientes debates en torno a la Justicia Transicional en México, la lectura de este volumen se vuelve necesaria. Quizá la mayor aportación de este trabajo conjunto está en que da cuenta de la heterogeneidad de estos procesos sin desubicarlos de un contexto global, debate no menor en un contexto como el mexicano, que, a la vez que requiere reconocerse en otras experiencias a nivel mundial, exige fijarse en la especificidad de su historia necropolítica.

<sup>1</sup> [www.adondevanlosdesaparecidos.org](http://www.adondevanlosdesaparecidos.org)